

LA EDUCACION AMBIENTAL DESDE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes, Venezuela

Resumen

El artículo tiene como propósito exponer un punto de vista sobre la complejidad que caracteriza a la problemática ambiental de alcance planetario, como temática objeto de estudio de la enseñanza de la geografía. Al respecto, se realizó una revisión bibliográfica en procura de fundamentos teóricos y metodológicos para reflexionar sobre el escenario socioambiental que caracteriza al mundo contemporáneo, analizar el planteamiento de la enseñanza geográfica para abordar la situación que se deriva del deterioro ambiental y proponer una orientación pedagógica de la enseñanza geográfica que contribuya a mejorar las condiciones ambientales. En efecto, se promueve reorientar su labor pedagógica para estudiar problemas ambientales de la comunidad y estructurar opciones que sustentadas en el compromiso y la responsabilidad social, favorezca el mejoramiento de la calidad ambiental.

Palabras Claves: Educación Ambiental, Enseñanza de la Geografía.

Abstract

The article must like intention expose a point of view on the complexity that characterizes to problematic the environmental one of planetary reach, as thematic object of study of the education of geography. On the matter, a bibliographical revision was made in tries of theoretical and methodologic foundations to reflect on the socioambiental scene that characterizes to the contemporary world, to analyze the exposition of geographic education to approach the situation that is derived from the environmental deterioration and to propose a pedagogical direction of the geographic education that contributes to improve the environmental conditions. In effect, it is promoted to reorient its pedagogical work to study environmental problems of the community and to structure options that sustained in the commitment and the social responsibility, the improvement of the environmental quality favors.

Keys Words: Environmental Education, Teaching of the Geography.

Introducción

La temática del deterioro ambiental, la ruptura del equilibrio ecológico y la contaminación ambiental, ya constituyen referencias habituales para revelar la magnitud del comportamiento de las condiciones del ambiente, a escala planetaria. Otra faceta de esta situación es que la complejidad de sus repercusiones es notoriamente evidente en los escenarios geográficos de las localidades, donde su manifestación afecta en forma directa a la sociedad.

Llama la atención que en los espacios escolares, a pesar que reiteradamente emergen nuevos planteamientos teóricos y metodológicos para innovar los procesos de enseñanza y aprendizaje, todavía se desarrolla una práctica escolar de acento tradicional, limitada a transmitir nociones y conceptos, referidos a temáticas ecológicas, geográficas y ambientales. Lo inquietante es que esa labor pedagógica se circunscribe al aula, mediante actividades, tales como explicar, dictar, copiar, dibujar y calcar, y poco aborda la problemática ambiental que ocurre en su entorno inmediato.

Eso ha motivado realizar, desde una investigación documental, el aporte de conocimientos y prácticas que pueden servir de argumento para justificar una explicación, desde la enseñanza de la geografía, sobre la Educación Ambiental. La intención es contribuir a echar las bases de una conciencia ambiental, apuntalada en la búsqueda, procesamiento y transformación de noticias, informaciones y conocimientos, que sirvan para dar respuesta al reto de un ambiente sano y un espacio geográfico más humanizado.

El escenario socioambiental

Con los cambios históricos originados luego de la Segunda Guerra Mundial, se produjo el aceleramiento del desarrollo del capitalismo, como producto del impulso dado por una gerencia diligente que se propuso la búsqueda y captura de mercados en los diversos confines planetarios, y ejercer el control de la dinámica económica y financiera. Otros acontecimientos decisivos y determinantes que fortalecieron la tendencia homogeneizadora del capital, ocurrieron entre los años ochenta y noventa del siglo XX, como la caída del Muro de Berlín, la fragmentación de Yugoslavia y el estallido de la Unión Soviética.

Lo cierto es que, desde los años noventa del siglo veinte, es una realidad el Nuevo Orden Económico Mundial y, con él, la consolidación del capitalismo como hegemonía político-económica y militar, a escala mundial. Al respecto, piensa Garay (1999), que con esta circunstancia, no sólo se logro la unificación terráquea, sino que además se aseguró la existencia de la fisonomía global, cuya particularidad se reveló en la unidad planetaria del mercado único promovido por el capital.

Con la emergente circunstancia, se ha colocado en el primer plano a la unidad mundial, a la vez que convirtió al sentido de totalidad, conjunto, integridad y generalidad, como referencias obligatorias para explicar y entender la modernizada condición histórica. Por tanto, lo global traduce economía y finanzas, pues según Lippert (1998), "la definición de globalización tiene que ver con flujos de capital, corporaciones tradicionales, libre comercio, y acceso a las tecnologías y a la comunicación electrónica..." (p. E-9).

Su revelación denuncia el sentido de mercado desenvuelto en un escenario de competitividad y agilizado por una maraña de mecanismos que motorizan la dinámica de la oferta y la demanda. Eso conforma una estructura compleja donde los entes económicos y financieros se movilizan en intrincadas redes electrónicas y el capital se desplaza raudo a los diversos confines planetarios sin límites y obstáculos geográficos.

Esto, para Kay (2001), representa la existencia de "...un mundo globalizado en el que los capitales tienen libertad de movimientos, sus propietarios pueden ubicarlos donde lo deseen, y lo hacen basándose no en criterios nacionalistas o patrióticos..." p. 2-6). Pero también, la unicidad planetaria ha colocado en el primer plano a las contradicciones del capital.

Una de ellas es la situación que deriva de las diversas formas como interviene la naturaleza. Se trata del escenario más afectado por la aspiración de acumular riqueza, pues suministra las materias

Año 6, n° 2 agosto - diciembre 2014

primas básicas para promover el desarrollo industrial. Esta globalización económica hace visible sus propósitos e intenciones cuando denuncia las notables diferencias entre la riqueza y la pobreza.

En consecuencia, una realidad donde se desencadenan procesos hegemónicos y coloniales que buscan controlar las fuentes naturales e riqueza, pero que dan origen a complicadas problemáticas para la sociedad mundial, sin precedentes históricos, en cuanto a extensión, desenvolvimiento y repercusión; en especial, en sus contrastes, disparidades, incertidumbre y paradojas.

Opina, Villanueva (2002), que con este proceso globalizador emerge un mundo distinto, con una sociedad, una economía y una cultura diferente que muestra los rasgos de la dependencia, la exclusión de los flujos de riqueza y del nulo interés político y estratégico, como uno de sus rasgos fundamentales. De la concentración de capital, los mecanismos de control financiero y las acciones políticas para vigilar y fiscalizar al conjunto terrestre, deriva una realidad planetaria plena de dificultades.

Allí es inocultable el exagerado nivel del deterioro ambiental provocado por la ruptura del equilibrio ecológico, cuyo resultado son condiciones geográficas y ambientales que, según Tovar (1994), obedecen al exagerado nivel de deterioro ambiental provocado por la ruptura del equilibrio ecológico y manifiestan una civilización amenazada por fuerzas irracionales en procura del lucro, que al intervenir los recursos naturales y producir la problemática ambiental, da origen a colapsadas metrópolis, la proliferación de antivalores, las repetidas hambrunas, el desarrollo desigual desenfrenado, la expansión de enfermedades endémicas conocidas y desconocidas, entre otros.

Esta realidad ambiental es denunciada con frecuencia en las noticias sobre el calentamiento global, la desaparición de especies animales, la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; la magnitud y efectos de los incendios forestales, el incremento de los espacios desérticos, el descenso del nivel de productividad de los suelos, el desequilibrio inundaciones y sequías; es decir, son resultados de una nefasta labor desmedida y extravagante, originada en el aprovechamiento irrazonable ilógico de la naturaleza.

Es una acción devastadora causada por la producción ilimitada de materias primas; la intensa búsqueda de recursos naturales, fuentes de energía barata, el incentivo de la libre producción; el crecimiento destructivo y la explotación intensa con el uso excesivo de fertilizantes, fungicidas y pesticidas. Igualmente, la tala de bosques, pesca excesiva, agotamiento nuevas tecnologías, rebasados los límites de tolerancia; rasgos que denuncian la presencia de notorias dificultades ambientales.

La problemática revelada se torna más compleja cuando se observa que la sociedad actual vive en más de sus tres cuartas partes en centros urbanos. Allí son habituales el hacinamiento, la circulación de vehículos, la acumulación de basura, el ruido atronador, las calles inhóspitas para los peatones, los abarrancamientos de sectores que construyen sus viviendas en terrenos inclinados de suelos inestables. Estas necesidades convierten a los centros urbanos en aglomeraciones con un ambiente contaminado y en franco deterioro.

Si a eso se asocian problemas, tales como la pobreza, el endeudamiento económico de las naciones pobres, el analfabetismo y el deterioro sanitario, el ámbito ambiental de la globalización, es un escenario poco consolador y alentador para la sociedad contemporánea, debido al agotamiento de recursos, cambios en las condiciones globales, la pérdida de la biodiversidad, la intoxicación ambiental y las deficiencias ambientales en el entorno local y el incremento de las necesidades y privaciones sociales.

Los casos enunciados denuncian una situación geográfica donde no se pueden ocultar los profundos contrastes originados por la forma como ha sido tratada la naturaleza por el capitalismo

Año 6, n° 2 agosto - diciembre 2014

salvaje. En efecto, la destrucción de la naturaleza, ya revela comportamientos con efectos inquietantes, alarmantes y angustiosos, dados los efectos sociales y económicos, originados por sucesos catastróficos, desastrosos y marcadamente adversos. En ese sentido, opina Sachs (2002), que:

...la enorme fuerza de la naturaleza se ha dejado sentir de forma aterradora últimamente..., muchas zonas del planeta están destrozadas por inundaciones, sequías, cosechas perdidas, incendios forestales masivos e incluso enfermedades nuevas. La relación del hombre con la naturaleza es algo tan viejo como nuestra especie, pero esa relación está cambiando de manera compleja recientemente (p. A-4).

Estas circunstancias se asumen como un grave problema para la sociedad, porque están relacionadas con la presencia de condiciones ambientales ya denunciadas como insostenibles: contratiempos socioambientales de efectos catastróficos con alcance mundial, los cuales afectan también a los países altamente industrializados y poseedores de los más altos niveles científico-tecnológicos y, obviamente, a los países pobres donde aumentan sus niveles de miseria y atraso.

La existencia de esta realidad hace obligatorio promover acciones diligentes que conduzcan a impulsar políticas para formar la conciencia ambiental. Se puede pensar que aunque los Estados neoliberales están en el derecho soberano de explotar sus recursos naturales, deben tomar en cuenta medidas lógicas y racionalidades de consecuencia colectiva en concordancia con las necesidades sociales y el respeto ambiental.

Además es importante resaltar que no son recursos interminables, sino agotables y perecederos, de los cuales muchos ya dan síntomas de su decadencia. Este sentido y efecto es explicado por Uribe (1999), como resultado de la relación de control que la sociedad ha establecido para aprovechar la naturaleza. Una preocupación es lograr el mantenimiento del equilibrio ecológico, pues es irresponsable conservar el criterio malsano que sostiene que la naturaleza tan sólo existe para hacerla producir.

Una opción es la educación pues urge formar ciudadanos activos, analíticos, críticos, pero también conscientes del deterioro ambiental. Eso reclama desarrollar acciones formativas de acento pedagógico que fortalezcan la responsabilidad social, pues es obligatorio educar un comportamiento más solidario y afectivo con las condiciones del lugar y su ambiente.

Las precarias condiciones ambientales y su futuro poco halagador, requieren generar un cambio en la enseñanza y el aprendizaje, con el objeto de superar la transmisividad de conceptos, por una labor pedagógica que oriente la elaboración del conocimiento en forma contextualizada e inmersa en la realidad vivida por los animadores del acto educante. Con una actividad escolar ceñida a transmitir nociones y conceptos, con la copia, el dibujo y el calcado, jamás se podrá contribuir a educar la conciencia ambiental.

Por cierto, Araya (2004), opina que se reclama una educación que promueva el desarrollo integral que significa desarrollar la formación para que los estudiantes reconozcan su territorio, además de relacionarse armónicamente con él y afirma: "El propósito es formar ciudadanos ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en sus relaciones con el entorno. Será una educación para la sustentabilidad, contextualizada cultural y territorialmente" (p. 4).

De allí que sea imprescindible una acción educativa que fortalezca la conciencia crítica sobre el aprovechamiento justo y equitativo de los bienes y servicios naturales en la ciudadanía y el compromiso social con la preservación del planeta. En ese sentido, es prioritario comprender el

mundo vivido, con el propósito de contextualizar la enseñanza y el aprendizaje en la explicación de las dificultades ambientales y geográficas que afectan al colectivo social.

La enseñanza de la geografía hacia la explicación del deterioro ambiental

La complejidad de la realidad geográfica se magnifica cuando se explica en el marco del deterioro ambiental global, porque muestra la existencia de las maltratadas condiciones originadas por la ruptura del ecosistema planetario. De allí la urgencia de una acción educativa que deleve críticamente las ideas y acciones que ordenan el espacio geográfico y deterioran el ambiente.

El propósito es fortalecer la conciencia de la existencia de la globalización, incentivar sobre la sensibilización del colectivo social sobre los problemas que confronta la humanidad y comenzar a generar procesos de cambio social. Es apremiante educar que las dificultades ambientales no solo se aprecian en las comunidades sino que gracias a los medios de comunicación, la sociedad se entera de la real magnitud del deterioro.

Ya es un ineludible reto estimular la formación educativa reflexiva y creativa sobre la problemática ambiental, que se desarrolle desde una acción comprometida y responsable para mermar los efectos nocivos y perjudiciales en los escenarios culturales, pues diariamente se denuncian profundos desequilibrios ecológicos que exigen una labor constructiva y reconstructiva, desde la práctica escolar cotidiana.

Un desafío es restaurar los escenarios convertidos en ámbitos inhóspitos, en entornos saludables y saneados; es volver la mirada hacia la comunidad y atender a sus dificultades más urgentes, ante lo cual apremia ir del aula al ámbito vivido, para identificar, explicar y estructurar proyectos ambientales que restituya el equilibrio ambiental. Esto permitirá, de acuerdo con Caldera R. (2006), valorar:

...una nueva perspectiva sobre la naturaleza para garantizar una alta calidad ambiental que eleve en nivel de vida de los niños, jóvenes, adultos y ancianos del mañana, a través de la creación y aplicación de principios, críticos y metodologías que aseguren la utilización social de los recursos naturales, mediante el respeto de los procesos ecológicos. (p.1-4).

Una opción es orientar la acción pedagógica de la enseñanza de la geografía, para apuntalar la obtención del conocimiento desde la investigación de la problemática ambiental, que puede vigorizar los comportamientos ambientales innovadores y creativos. El inicio debe ser el estudio de las realidades sociales, pues los actores que la protagonizan, tienen información empírica que emerge de su práctica, porque la viven, sienten y abordan cotidianamente.

La idea es habilitar a los estudiantes para formular críticas y aportar soluciones que resultan de la interpretación, análisis y confrontación de puntos de vista diferentes y potencian la reflexión crítica y constructiva sobre los hechos ambientales. Al recurrir a ese saber, se pretende echar las bases de un razonamiento constructivo sobre las dificultades ambientales inmediatas, desde el habitual desempeño ciudadano.

Significa que los saberes vulgares, formados en la cotidianidad, se armonizarán con otros saberes más estructurados y coherentes, para, en palabras de Villanueva (2002), formar geográficamente a los estudiantes al orientar los procesos de enseñanza y aprendizaje con el propósito de obtener conocimientos y vivir su transferencia en acciones conducentes a resolver problemas geográficos; es inmiscuirse en actividades que les obligue a pensar, imaginar, proyectar,

Año 6, n° 2 agosto - diciembre 2014

crear y estructurar explicaciones críticas sobre el espacio geográfico, su dinámica y problemas derivados de la organización irracional.

La enseñanza de la geografía, desde esta perspectiva, exige al docente de geografía, guiar los procesos de enseñanza y aprendizaje, con el incentivo de la participación activa y reflexiva de los estudiantes. Basta de dictar contenidos, memorizar datos y pensar superficialidades en los procesos pedagógicos. Es necesario facilitar situaciones para pensar y actuar, como ciudadanos protagonistas de la construcción de un mundo ecológicamente más humano. Como respuesta, la Educación Ambiental, según Giordan y Souchon (1997):

...debe facilitar una toma de conciencia de la interdependencia económica, política y ecológica del mundo moderno, de forma que estimule el sentido de la responsabilidad y de la solidaridad entre las naciones. Ello es previo a la posible solución de los problemas ambientales que se plantean a nivel mundial (p. 3).

Educar no es solamente dar información, sino formar para entender la complejidad del contexto histórico, sensibilizar sobre la ruptura del equilibrio natural y contribuir a la participación activa y protagónica que permita a los estudiantes ofrecer opciones de cambio y transformación a la problemática ambiental. Ese cambio de actitud debe reflejarse en el desenvolvimiento de actividades cotidianas del aula donde la discusión y el debate, sirvan para consolidar una formación ciudadana afectiva con su entorno.

Al respecto, enseñar geografía representará un cambio pedagógico hacia la indagación de la realidad geográfica, a través del trabajo de campo, visitas e indagaciones dirigidas; en la obtención de un marco teórico actualizado sobre los aspectos ambientales estudiados y en la ejecución de acciones que ejerciten habilidades y destrezas para pensar en forma abierta.

De esta forma, enseñar geografía aportará, según Castillo (1994), a la Educación Ambiental, fundamentos teóricos y metodológicos para convertir su práctica pedagógica en un proceso integral y vivencial, "... dirigido a la formación de una conciencia ciudadana que... propicie la utilización racional de los recursos naturales, en concordancia con la defensa y aún más con el mejoramiento del ambiente, de acuerdo con sus propias responsabilidades" (p. 42)

Educarse constituirá un viraje de la transmisión de conocimientos hacia la participación activa en la explicación del espacio geográfico, como ámbito que refleja la integración sociedad-natural y donde se hace evidente la acción transformadora de las potencialidades del territorio. Lo revelador y demostrativo pedagógicamente es que eso trae consigo la adquisición de conocimientos, la aplicación de estrategias metodológicas y la reestructuración de los saberes personales, entre otros aspectos formativos.

Este bagaje práctico adquirido y renovado, que se construye en la participación en los acontecimientos de la vida diaria, es, por cierto, una información somera, superficial y aparentemente irrelevante, pero básico para mostrar lo que piensan los actores de los problemas ambientales de la comunidad.

Se pretende desarrollar actualizados y renovados fundamentos pedagógicos y didácticos de acento protagónico y participativo, procurará vincular los saberes experienciales con los conocimientos científicos, al transferir conocimientos abstractos e idealizados, en el estudio de los problemas que confronta su localidad.

El propósito es replantear la acción formativa de la Educación Ambiental, al facilitar eventos pedagógicos que se sustentan en la investigación de problemas socioambientales del entorno

Año 6, n° 2 agosto - diciembre 2014

inmediato y sensibilizar sobre su deterioro ambiental, pues la realidad se convierte, para Ander-Egg (2004): "...en la base y el punto de partida de las ideas; el conocimiento es producto de condiciones históricas; el objeto influye sobre el sujeto; éste asimila y se modifica con esta influencia, pero a su vez también actúa sobre el objeto (p. 62-63).

Al asumirse la realidad como el objeto de conocimiento, se pretende convertir a la geografía en una ciencia que devuelva al hombre la posibilidad de reflexionar y comprender su función de constructor de la realidad geográfica. Se trata de una disciplina que asume explica la organización del espacio y, con eso, las formas cómo la sociedad utiliza las potencialidades del territorio, con el propósito de satisfacer sus necesidades.

Es una oportunidad cierta para desarrollar diálogos razonados y sostenidos entre sus propias formas de ver y pensar su realidad y, desde ellos, elaborar concepciones ricas en fundamentos que pueden ser básicos para articular los conocimientos de la disciplina con los que atañe a la explicación de los temas ambientales.

De allí la iniciativa de estudiar los problemas socioambientales del lugar, la enseñanza de la geografía se convierte en una labor formativa para explicar, advertir y percibir el mundo, en su existencia compleja, paradójica e incierta; es aproximar a los alumnos y alumnas al lugar y país real y al mundo real, a partir de los problemas concretos, desde el acercamiento de la escuela a los conocimientos adquiridos por los estudiantes y derivados de su interacción en la dinámica social.

La enseñanza de la geografía para mejorar las condiciones ambientales

Ante el acento tan complicado que traduce el deterioro ambiental, la enseñanza de la geografía debe poner hoy día mayor énfasis en los procesos para elaborar conocimientos sobre la realidad geográfica. Es superar la explicación de los acontecimientos geográficos con fundamentos reduccionistas, enciclopedistas y positivistas que, de una u otra forma, descontextualiza, desideologiza y neutraliza a los estudiantes en su pensamiento y acción. Podría afirmarse que para Gurevich et al (1995):

...si se logra entender que la geografía como ciencia social, se encarga de estudiar los aspectos territoriales de los desenvolvimientos sociales, ésta se haría más entendible para los alumnos y más útiles para que pueda decodificar la realidad que nos rodea. Así como a principios de siglo la comprensión surgía del conocimiento de la mayor cantidad posible de cosas que había en los lugares, ahora es el tiempo de entender por qué están donde están las cosas y cuáles son los probables cambios que seguramente pronto sufrirán (p. 20).

Esta orientación geográfica incentiva revisar la vigencia de la acción formativa de la enseñanza de la geografía, por cuanto su misión de explicar la realidad geográfica, exige abordar, además del espacio, la situación ambiental. Se requiere entonces de una acción pedagógica escolar más reveladora, analítica e interpretativa, que sea desarrollada con la facilitación de enseñanza para el logro de aprendizajes significativos.

Eso implica para Franco de Novaes y Farias Vlach (2005), la presencia de una postura crítica que ayude a formar la ciudadanía a través de la construcción y reconstrucción de conocimientos sobre el mundo que viven, desde una escuela abierta y viva. Es, en ese lugar, donde los estudiantes realizan su contacto directo con las condiciones ambientales; aspecto que les permite contactar las vicisitudes y conflictos generados por el uso y disfrute de su ambiente inmediato.

Este conocer deberá armonizar la formación científica con la acción pedagógica, al facilitar que los estudiantes consideren a su realidad inmediata, como objeto de estudio, a la vez que escenario para el ejercicio democrático, pues deberán demostrar una conciencia crítica y constructiva ante las dificultades ambientales y geográficas.

Opina Oller i Freixa (1999), que esa acción formativa deberá tomar en cuenta a las diferentes situaciones conflictivas o problemáticas. Allí, la contribución didáctica de la enseñanza geográfica será involucrar a los estudiantes, en la explicación de su entorno y reivindicar de las vivencias de sus rutinas, práctica y saberes elaboradas, desde su condición de habitante de la comunidad.

Ahora la experiencia escolar deberá diversificar las oportunidades pedagógicas donde la teoría se aplique en la práctica y/o desde la práctica se elaboren teorías. Esto hará posible construir nuevos conocimientos sustentados en saberes previamente estructurados, para traducirse en acciones, comportamientos y actitudes de una conciencia solidaria y responsable que valore y confronte la problemática ambiental con respuestas contundentes.

Implica dar un viraje desde la transmisividad pedagógica hacia el fortalecimiento de un desarrollo personal y social en los educandos, donde se valore la autonomía individual y la integración social como una acción de acento político. Piensa Souto (1998), que la enseñanza de la geografía "... debe facilitar al alumno una autonomía crítica para poder ordenar a gran cantidad de información que le lega y, de esta forma, construirse una teoría interpretativa de las cosas que ocurren en el mundo" (p. 15).

En el marco de esa libertad para comprometerse en la producción del saber, se concebirá a la acción didáctica como un proceso de actividades desencadenables, que proporcionen ocasiones a los estudiantes para desenvolverse en una secuencia abierta y flexible. Se trata de procesos investigativos que articularán actividades, tales como lluvia de ideas, debates, talleres, seminarios y simulaciones, entre otras.

La aplicación de renovadas estrategias metodológicas para desarrollar una enseñanza geográfica activa, lleva consigo, según Pérez (2001), "...tomar en cuenta las relaciones sociales en el aula, la socialización del conocimiento y la intersubjetividad como matriz de significaciones que se piensa desde la expresión "yo aprendí del otro" y "el otro me aprende" (p. 104).

El propósito es propiciar un sentido emancipador donde la creatividad, la innovación y las opciones alternas, aporten los argumentos requeridos para una explicación crítica de los que sucede en su entorno. Opina Fabera (1998), que se busca que los estudiantes, al relacionarse con su contexto, en la búsqueda del conocimiento, abordarán el lugar que viven, se comprometerán con lo que sucede, lo explicarán desde una posición crítica, humanista y promoverán su desarrollo personal y social.

Es una enseñanza geográfica que educa para formar una conciencia crítica que permita, incluso el cuestionamiento de los valores democráticos propuestos desde los diseños curriculares. Lo interesante es que los estudiantes lleguen a construir sus propias experiencias, reflexionen sobre sus comportamientos y actitudes sobre su relación socio-ambiental y elaboren opciones que mejoren las condiciones ambientales de su comunidad.

Es contribuir a formar valores ambientalistas, pues piensa Benejam (1997), que es apremiante consolidar una educación democrática, de tal manera que el educando sea "...consciente de su propio sistema de valores, sea capaz de hacer una reflexión crítica de lo que piensa y quiere y puede pensar posibles alternativas" (p.41)

Un punto de partida es tomar en cuenta las ideas previas de los alumnos, su comportamiento ciudadano, su iniciativa para propiciar situaciones creativas e innovadoras, identificar problemas

Año 6, n° 2 agosto - diciembre 2014

geográficos y ambientales en su comunidad y ser hábil para desenvolver acciones investigativas, para citar casos.

Esta es una respuesta a la urgencia por develar las causas y formule alternativas para mejorar situaciones-problema cotidianas; en especial, opina Fabera (1998), que esta labor lleva consigo, legitimar la diversidad, la interculturalidad, la biodiversidad y el valor de la alteridad, como principios fundamentales que hagan posible la construcción colectiva y plural de la democracia.

El sentido habitual de la problemática ambiental y geográfica, representa para Ayuste (1997), la obligación de fortalecer el respeto a la diversidad, diferencia, convivencia, democracia y la tolerancia. De allí el desarrollo de una cultura escolar que sea más democrática, popular y diversa que responda a la magnitud de los problemas que inquietan la sociedad, ante el efecto globalizador excluyente y hegemónico.

Entender esas dificultades representa para la enseñanza de la geografía el reto de considerar como direcciones fundamentales, el conocimiento de la realidad geográfica vivida y el fomento de la sensibilidad ambiental, para rescatar y preservar las condiciones óptimas del ambiente. Eso tiene relación con la comprensión de la globalización y su repercusión económica, científica y tecnológica, y contrarrestar sus efectos, con el fortalecimiento del lugar como comunidad vivida y la formación de una ciudadanía crítica.

Conclusiones

El hecho de considerar que la enseñanza de la geografía es una valiosa opción científica y pedagógica para mejorar las posibilidades de desarrollar una coherente y pertinente Educación Ambiental, hace necesario:

a) Comprender que el deterioro ambiental es un problema de repercusión planetaria y local. En efecto, un primer paso en el propósito de formar una conciencia ambiental ante esta realidad tan difícil y comprometida, será descifrar cómo se ha construido esa situación; en especial, las formas cómo se ha intervenido la naturaleza, con el propósito de aprovechar sus potencialidades económicas, traducidas en materias primas y en la consolidación de mercados. Eso demanda que los conocimientos se obtengan con la investigación de problemas ambientales y geográficos de la comunidad.

b) La magnitud del deterioro ambiental determina que la enseñanza geográfica transfiera los contenidos programáticos en el estudio de problemas socioambientales. Si se trata de formar ciudadanos integrados a su entorno sociocultural, es necesario interpretar los acontecimientos desde diversas lecturas y reflexiones. No se trata de únicamente comprender el mundo y su complejidad ambiental, sino también facilitar los conocimientos y prácticas para que lo puedan interpretar y participar en prácticas sociales que fortalezcan comportamientos solidarios que promuevan un ambiente sano.

c) El reto de la enseñanza de la geografía deberá superar su estancamiento pedagógico, al desarrollar la práctica escolar cotidiana, como una actividad dogmática, neutral y descontextualizada. Es apremiante que su labor pedagógica despliegue la búsqueda, procesamiento y transformación de la información, a la vez que facilite la comunicación de ideas con aceptación de la divergencia, la tolerancia y el respeto por las ideas de los demás, entre otros.

d) La enseñanza geográfica debe avanzar hacia la formación de valores ambientales. La idea es fomentar la autonomía personal y la convivencia colectiva, al sostener opiniones personales analíticas y argumentadas tan requeridas para elaborar puntos de vista sostenidos en

Año 6, n° 2 agosto - diciembre 2014

planteamientos teóricos, experiencias y rutinas. En ese sentido, deberá comprometerse para conocer el lugar donde se vive, vigorizar conductas de compromiso y responsabilidad y formar ciudadanos íntegros.

Referencias

Ander-Egg, E. **Métodos y técnicas de investigación social**. Volumen 1, 2da Reimpresión. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen. 2004.

Araya, F. **Educación geográfica para la sustentabilidad (2005-2014)**. Revista Quaderns Digital (2004). N° 37, Páginas 4-13.

Ayuste, A. **Pedagogía crítica y modernidad**. Acción Pedagógica. 1997. Vol. 6 (1-2). Páginas 71-81.

Benejam, P. Las finalidades de la educación social. **Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria**. Barcelona (España): Editorial Hirsori. 1997.

Caldera R., A. **Conservar para preservar la vida**. PANORAMA (2006, enero 16). Página 1-4.

Castillo, J. **Nuestra crisis ecológica. Discurso técnico, ambiente y posmodernidad**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/Centro de Estudios Postdoctorales, Universidad Central de Venezuela. 1994.

Fabera G., E. **La enseñanza de la historia como estrategia de integración**. Boletín 3, 1998. Grupo de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 62-72.

Franco de Novaes, Inia y Farias Vlach, Vania Nubia. **Reflexiones acerca del papel de la geografía escolar para la conquista de la ciudadanía**. Ponencia en el X Encuentro de Geógrafos de América Latina. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo. 2005.

Garay S., L. J. **Globalización y Crisis ¿Hegemonía o corresponsabilidad?**. Bogotá: Tercer Mundo Editor, S.A. 1999.

Giordan, A. y Souchon, Ch. **La educación Ambiental: Guía práctica**. Segunda Edición. Sevilla: Díada Editora, S. L. 1997.

Gurevich, R., Blanco, J., Fernández Caso, M. V. y Tobío, O. **Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada**. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, S.A. 1995.

Kay, J. **La geografía y la historia importan a la economía**. EL UNIVERSAL, 2001, enero 23. Página 2-6.

Lippert, O.. **Globalización: Mitos y realidades**. EL NACIONAL, 1998, Abril 26, página E-9.

Año 6, nº 2 agosto - diciembre 2014

Oller i Freixa. **Trabajar problemas sociales en el aula, una alternativa a la transversalidad. Un currículo de ciencias sociales para el siglo XXI. ¿Qué contenidos y para qué?**. Sevilla; Díada Editores, S. L. 1999.

Pérez L., E. **Enseñanza y cultura escolar**. Revista de Teoría y didáctica de las Ciencias Sociales Nº 6, 2001. Páginas 103-114

Sachs, J. **Las advertencias de la naturaleza para la Cumbre de la Tierra**. EL NACIONAL, 2002. Páginas A-4

Souto Didáctica de la geografía: problemas sociales y conocimientos del medio. Barcelona (España): Ediciones del Serbal. 1998.

Tovar L., R. A. **¿Una civilización amenazada?**. Revista Universitaria de historia. 1994. Nº 11. Páginas 113-117.

Uribe B., G. **Límites transgredidos por el progreso científico-tecnológico**. Suplemento Cultural. ÚLTIMAS NOTICIAS 1999, junio 20. Páginas 4-5.

Villanueva Zarazaga, J. **Algunos rasgos de la geografía actual. Geocrítica. Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona 2002, enero 15. Vol. VII, 342. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/b3w.342htm> [ISSN 1138.9796].